



HAL
open science

Situación sociopolítica de Haití y República Dominicana: Resultados presentes y expectativas compartidas

Pedro Ortega

► **To cite this version:**

Pedro Ortega. Situación sociopolítica de Haití y República Dominicana: Resultados presentes y expectativas compartidas. *Les Études du CERI*, 2023, América latina. El año político 2022, n° 264-265, pp.11-18. hal-03968404

HAL Id: hal-03968404

<https://sciencespo.hal.science/hal-03968404>

Submitted on 1 Feb 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Situación sociopolítica de Haití y República Dominicana: Resultados presentes y expectativas compartidas

Pedro Ortega

Contexto

El siglo XX de Haití y la República Dominicana está marcado por las dictaduras, el caudillismo y los populismos que corroyeron la vida institucional, política y económica.¹ Es más, al igual que América Latina y el Caribe, el patrimonialismo y el neopatrimonialismo – entendidos como el uso personal de la riqueza pública –, han imperado de distintas formas, coexistiendo con el dolor y la miseria humana.² Tan grave como esto han sido el colonialismo y el imperialismo que con sus fuertes brazos de influencia externa y extractivismo han sabido coexistir con estas formas de poder y las han auspiciado. La línea temporal de sus períodos de gobierno es el signo más patente. En Haití, primero fueron las dictaduras,³ después el militarismo y el caudillismo,⁴ y una frustrada transición hacia la democracia.⁵ Lo más reciente fue magnicidio de Jovenel Moïse (2016-2021) del Partido Haitiano Tèt Kale, que ha colmado la atención mundial.⁶ En tiempos modernos, solo hubo una relativa estabilidad política y social durante los primeros gobiernos de Manigat, Aristide y Préval (1986-2001). La etapa anterior fue forzosa y opresiva. La que le sigue a estos tres períodos presidenciales viene marcada por una difícil tensión que se prolonga hasta nuestros días. En este tiempo, lo terrible ha sido la forma de llevar apoyo a este triste pueblo y el momento en el que se le ha abandonado, en la más escabrosa soledad.

Así pues, el apoyo de la comunidad internacional fue tan insuficiente, extemporáneo o infectivo, como el clamor de muchos países del mundo que hoy piden soluciones concretas en beneficio de Haití. Podemos dividir esa solución en dos etapas. La primera consistió en crear y enviar la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH).⁷ El contingente intervino el país desde 2004 pero no sin antes reemplazar al Presidente Aristide

¹ Desde finales del siglo XVIII con la Revolución haitiana y desde inicios del siglo XIX con la independencia de la República, ambos países han sufrido sucesivas dictaduras, caudillos y el influjo imperialista de fuerzas externas (F. Pichardo, *Historia del Pueblo Dominicano*, Santo Domingo, Sociedad Editorial Dominicana, 1993).

² En América Latina y el Caribe el siglo XX estuvo marcado por dictaduras en Argentina, Chile, Cuba, Nicaragua, Brasil, Paraguay. Por ejemplo: Jorge Rafael Videla (Argentina), Hugo Banzer (Bolivia), Joao Baptista Figueiredo (Brasil), Augusto Pinochet (Chile), entre otros variados regímenes de fuerza.

³ Allí encontramos los gobiernos forzosos de François Duvalier (coloquialmente llamado Papa Doc), quien gobernó desde 1957 hasta 1971, cuando muere y es sucedido en el poder por su hijo Jean-Claude Duvalier (Baby Doc), quien gobierna desde 1971 hasta 1986; ver L. Lima, « 10 años del terremoto de Haití: 5 cosas que devastaron al país caribeño antes del sismo de 2010 », *BBC News Mundo*, 11 de enero de 2020 (www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51067830).

⁴ Surge el gobierno de arrastre militar del Presidente Henri Namphy (1981-1986).

⁵ Comienza a producir con los gobiernos de Leslie Manigat (1986-1991) del Agrupación de Demócratas Nacionales Progresistas, Jean-Bertrand Aristide (1991-1996) de la Organización del Pueblo en Lucha, René Préval (1996-2001) de Familia Lavalas, Aristide (2001-2006) de Familia Lavalas, Préval (2006-2011) de la Unidad Patriótica, Michel Martelly (2011-2016) de Respuesta Campesina.

⁶ A este le siguieron forzosamente el Presidente Youri Latortue 2021-actual de Haití en Acción.

⁷ "Los cascos azules salen de Haití: 5 momentos complicados que marcaron la presencia de las fuerzas de la ONU", *BBC News Mundo*, 15 de octubre de 2017 (www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-41624098).

en curso de su gobierno, por el Presidente Boniface Alexandre. La incidencia de este contingente militar compuesto por más de 7,000 uniformados terminó su obra en 2017, definiendo el inicio de una segunda etapa mucho más aguda aún. En esta otra, se redefine la primera bajo el nombre de Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH). Actuó desde 2017 hasta que comienza a retirarse definitivamente; hoy, cuando el soporte de seguridad y apoyo es más necesario, cuando la desesperanza se convierte en disturbio social y violencia civil.

Es en ese contexto de gran fragilidad haitiana en todos los aspectos de vida humana, cuando se produce el magnicidio del Presidente Jovenel Moïse.⁸ América Latina observa a algunos presidentes presos por corrupción y prófugos de la justicia después de 1978, cuando inicia su período de democratización, mas no registraba presidentes asesinados hasta entonces. Cuando se produjo el hecho, el reloj daba la una de la madrugada del desafortunado día, en Pétion-Ville, el Presidente descansaba en su residencia, lejos del bullicio y se diría que aquel es uno de los lugares más seguros en Haití. La prensa y las fílmicas de la televisión mostraron al día siguiente cómo se ejecutó el asalto con planificación previa, por un numeroso conjunto de hombres de entrenamiento militar que penetraron furtivamente en la casa del Presidente. La Primera Dama, Martine Moïse, sobrevivió y fue llevada a un hospital de la Florida donde recuperó su salud y su seguridad. Las causas efectivas y el autor intelectual del hecho es motivo de opiniones diversas. Los medios de comunicación ventilan el tono de algunos argumentos: el intento del Presidente Moïse de extender su mandato, su denuncia retardadora a poderosos grupos empresariales que intentaban destronarlo,⁹ las medidas que el Presidente se proponía ejecutar sobre el departamento de aduanas, la nacionalización de un puerto marítimo, sus denuncias al lucrativo comercio de anguilas, identificado por su porosidad para el blanqueo de capitales, y hay mucho más.¹⁰

En fin, este es el hecho más reciente y visible ante el mundo, pero no necesariamente es lo más terrible y cuestionable. La crisis es humanitaria. La necesidad económica es profunda, poca gente consigue allí más de un dólar diario para sustentarse o suplir sus necesidades perentorias, mientras el combustible para vehículos de combustión adquiere el valor de 19 dólares por un galón. El mercado informal de combustibles llevados desde la República Dominicana hacia Haití se ha vuelto cada vez más visible. No ha habido mejoría sino carencia extrema desde el crepúsculo del siglo XX hasta el amanecer del XXI. Esta nación es la más pobre de toda América Latina y la tercera más pobre y dependiente del mundo: caudillismo, dictadura y un frustrado proceso de democratización. Revueltas sociales que van desde disturbios de bandas sectoriales hasta problemas sistémicos que han llevado a golpes de Estado en diversas ocasiones y un magnicidio.

⁸ Recordar el famoso caso Odebrecht, cuyas repercusiones llevó varios presidentes a prisión por casos de corrupción administrativo-estatal y observó prófugos de la justicia en varios países.

⁹ « Haití: qué se sabe sobre el asesinato del presidente de Haití y de los colombianos detenidos como sospechosos del magnicidio », BBC News Mundo, 10 de julio de 2021 (www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57757940).

¹⁰ J. Garcia, « El presidente de Haití fue asesinado por intentar enviar a EE. UU. una lista de personas vinculadas al narcotráfico », *El País*, 13 de diciembre de 2021.

Este es el contexto socioeconómico, cultural y político que ha sentido la frialdad y desamparo de una comunidad internacional distante e irresoluta.

A esto se suman los embates medioambientales. Apenas iniciado este siglo, el 24 de mayo de 2004, el desbordamiento del Río Blanco, que nace en Soliette, llevó consigo unas 400 vidas humanas del barrio La 40, de la provincia de Jimaní, en República Dominicana;¹¹ uno de los espacios de mayor interculturalidad entre dominicanos y haitianos.¹² A seis años después, el 12 de enero de 2010, se produjo el más atroz terremoto de la historia haitiana, después del que acaeció en 1770. Puerto Príncipe, la capital, cayó abatida en minutos con réplicas del temblor que afectaron casi todo el país, dejando una estela roja de casi 300,000 fallecidos según las cifras oficiales.¹³ Y nueva vez, seis años más tarde, en 2016, Haití sufrió el embate del huracán Matthew que llevó a la muerte a cerca de mil personas.¹⁴ Intentando todavía levantarse del sismo de 2010, que destruyó muchas de sus necesarias infraestructuras, Haití sufrió, con la pobreza y el aislamiento, la pandemia del Covid-19.¹⁵ Cerró sus fronteras. Canceló sus vuelos para contener el virus, hasta que salió prácticamente airoso de la pandemia, figurando como uno de los pocos países libres de Covid-19.¹⁶ A estos embates medioambientales se suman la escasez de agua potable, las condiciones agrestes de su tierra, limitadas para la agricultura, y una voraz deforestación de edad centenaria.

Política del muro

Los rasgos de buena vecindad y hasta de convivencia entre las poblaciones dominicana y haitiana se deben esencialmente al comportamiento del pueblo llano. Con prejuicios raciales o sin ellos, ambos grupos extienden la mano solidaria, sobre todo en momentos de crisis. A ambos lados de la frontera, la pobreza es desgarrante, y la hemos visto: chavolas y casuchas abundan en los pueblos fronterizos nuestros, letrinas y falta de agua potable y condiciones de higiene y salubridad recorren hasta las zonas mejor pobladas. Aun así, los embates del medioambiente, las enfermedades y la imbatible pobreza haitiana despiertan la solidaridad de personas comunes y corrientes, pero detiene la de muchas naciones cuyos líderes políticos prefieren callar, tomar distancia o clamar por la ayuda a los organismos internacionales.

¹¹ T. Molina, « A 15 años de la tragedia del río Blanco en Jimaní, persiste el temor a que el suceso se repita », *Diario Libre*, 23 de mayo de 2019.

¹² I. Campo, « Las riadas causan cerca de 500 muertos en República Dominicana y Haití », *El País*, 25 mai 2004.

¹³ L. Lima, « 10 años del terremoto de Haití: 5 cosas que devastaron al país caribeño antes del sismo de 2010 », *BBC News Mundo*, 11 de enero de 2020 (www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51067830).

¹⁴ J. H. Pierre, « Terremotos y huracanes en Haití: de la maldición política a la salvación social », *El País*, 31 de agosto de 2021.

¹⁵ L. Lima, « Coronavirus en Haití: los peligros por la llegada del covid-19 a la nación más pobre de América », *BBC News Mundo*, 20 de marzo de 2020 (www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51984658).

¹⁶ Conor Shapiro, director general de Health Equity International, una ONG que lleva ayuda médica al país, manifestó sospechar que el virus estaba en Haití desde antes de su reconocimiento por parte de la Organización Mundial de la Salud. Manifestó temor por el futuro aparentemente incierto de Haití. Y agrego, además, que "Si para todos los países será muy difícil, creo que ya deberíamos estar alarmados por lo que pasará en Haití". (*Ibid.*)

La concepción sobre el territorio fronterizo conmueve la consciencia de cooperación y convivencia entre ambos países. Respondiendo a presiones infundadas de grupos ultraconservadores nacionales, a las autoridades dominicanas no les basta con la división jurídica que establece la demarcación fronteriza, a lo largo de cinco provincias de la República Dominicana, sino que ahora se añaden un muro físico de 164 kilómetros de extensión, construidos en dos etapas sucesivas. Primero se edificaron 54 kilómetros y en la actualidad se levantan 110 que culminarán en 2023, para "cerrar el paso de inmigrantes haitianos indocumentados y al trasiego de objetos ilegales como armas y mercancías a lo largo de 391,6 kilómetros". Esta muralla ignora la porosidad del mar para la migración y olvida las posibilidades subterráneas que se han documentado que existen en fronteras más vigiladas y mejor amuralladas como la México-Estados Unidos. Y más aún, se pone a un lado el hecho de que la República Dominicana actualmente enfrenta dificultades presupuestarias para ejecutar políticas sociales de protección, e implementación de subsidios, programas de seguridad alimentaria, para expandir y elevar la calidad de la educación escolar y universitaria, para el cuidado de adultos mayores, provisión de medicamentos de alto costo para personas con enfermedades catastróficas y tiene un saldo de 34 % del Producto Interior Bruto (PIB) de deuda externa.¹⁷

Hay lugares donde la división se mantiene de alguna forma como en Chipre, en Vietnam o entre Corea del Sur y Corea del Norte. Pero hay razones para interpretar la política del muro levantado en República Dominicana y Haití como un signo de retroceso y no de cooperación, de prosperidad o de buena vecindad. Es evidente que al reflexionar este tema no le damos prioridad solo a los asuntos de "seguridad nacional", sino también a otros intrínsecos al temperamento humano ideal para las relaciones sociales. Los muros también han sabido ser rechazados o derrumbados por países que una vez los erigieron como mecanismo de control. Uno de estos fue el recordado Muro de Berlín. El plantel del Museo del Hombre Dominicano, situado en la Plaza de la Cultura, dedicado a conservar y a revalorar la historia dominicana, alberga un fragmento de aquella muralla, cuyo derrumbamiento intentó despedir esta forma de separarnos los unos de los otros.¹⁸

Pero el rostro social de este muro revela su mayor contrasentido al observar que Haití es el segundo socio comercial más importante para la República Dominicana, después de los Estados Unidos de Norteamérica. La Ley No.28-01, del 1ro. de febrero de 2001 y su reglamento de aplicación del 28 de septiembre de 2005 (con sus sucesivas modificaciones y extensiones), ordena crear allí "una Zona Especial de Desarrollo Fronterizo a lo largo de las provincias Pedernales, Independencia, Elías Piña, Dajabón, Montecristi, Santiago Rodríguez y Bahoruco".¹⁹

¹⁷ Otras fuentes sugieren una proporción mayor al 40%.

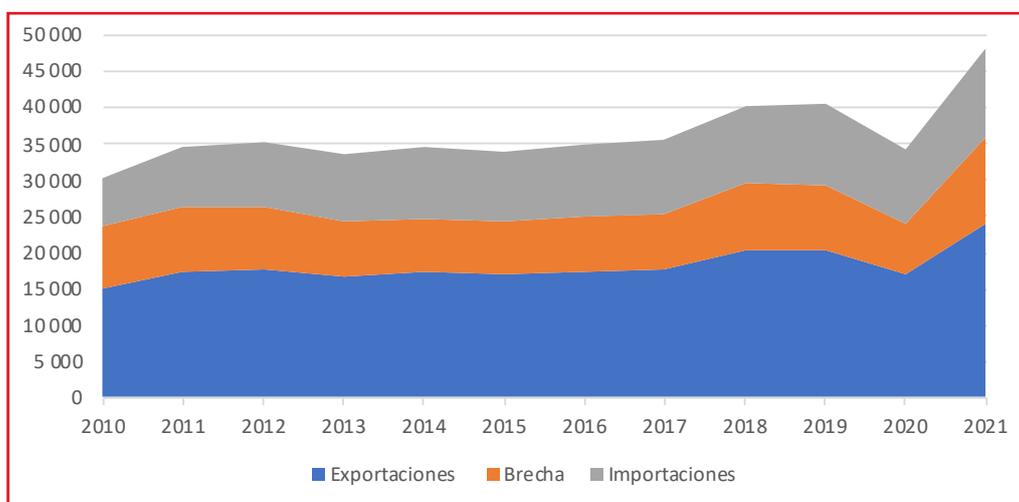
¹⁸ La división de Alemania respondió a una repartición de los países que salieron airoso de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). El Muro de Berlín dividió esta ciudad en dos partes: la occidental o República Federal Alemana (estadounidense, francesa y británica) y la oriental o República Democrática Alemana (soviética). Fue levantado entre 1949 y 1961. Fue derrumbado en 1989. Desde allí se convirtió en icono del fin de la Guerra Fría.

¹⁹ « Ministerio de Defensa informa cómo van los trabajos del muro con Haití », *Listín Diario*, 21 de agosto de 2022 (<https://listindiario.com/la-republica/2022/08/21/735372/ministerio-de-defensa-informa-como-van-los-trabajos-del-muro-con-haiti>).

Al amparo de esta normativa, se han instalado unas 95 empresas, afirma Matías Bosch Carcuero en un texto dedicado a este tema, creando cerca de 10 mil empleos, de los cuales el 74% son ocupados por dominicanos, razón por la que afirma que en esta zona "la presencia de fuerza de trabajo inmigrante no es la variable determinante en la miseria generalizada y la falta de empleos decentes, estables y bien pagados".²⁰

Igual es el caso de la balanza comercial entre ambos países. El Gráfico 1 muestra el saldo positivo de la balanza comercial dominicana con Haití de bienes industriales, mineros y agropecuarios. Así pues, las exportaciones de República Dominicana hacia el vecino Haití han crecido, mientras las importaciones recibidas de este país con relación a estos rubros, también lo han hecho – solo que en mucho menor proporción.²¹ En efecto, el volumen de comercio haitiano hacia el territorio dominicano es sustantivamente inferior. Pero debe observarse también que el intercambio comercial entre estos vecinos países travesó intacto los dos años de la trágica pandemia del Covid-19; una pandemia que abatió al mundo y, en efecto, a estos dos países. Ni los tabúes culturales, ni las ideologías nacionalistas, ni las divisiones políticas impidieron en aquel momento que estos dos vecinos crecieran en términos comerciales, mientras que el mismo comercio hacia otros países de la región se debilitaba por la crisis humanitaria y de salud que limitó el acceso a algunos puertos del comercio internacional.

Gráfico 1
Balanza comercial entre República Dominicana y Haití, 2010-2021
bienes industriales, mineros y agropecuarios (en M\$)



Fuente: Banco Central de la República Dominicana. Incluye cálculos del sector informal de importaciones de Haití hacia la República Dominicana.

²⁰ M. Bosch Carcuero, *Por el derecho a la esperanza*, Santo Domingo, Soto Castillo Impresores, 2016, p. 149.

²¹ Un reflejo de la relación entre ambos países, menos estudiada que la comercial, es la de las remesas. República Dominicana ha incrementado el volumen de las que recibe del exterior, especialmente de los EE. UU., mientras la migración haitiana radicada en suelo dominicano la ha incrementado hacia su país de origen. (F. Duroseau y E. Jean, « Haiti-The productive use of remittances. Informe técnico », México, Banque de la République d'Haiti/CEPAL, 2019 (www.cepal.org/sites/default/files/presentations/brh_haiti-the_productive_use_of_remittances.pdf)).

Aplaudida por muchos, se dice que la política del muro ayudará a controlar el paso "ilegal" de objetos y personas. Se puede anticipar la ventaja comparativa que se desprenden del control fronterizo para los comerciantes de la zona y para los que exportan bienes y servicios hacia Haití. También se argumenta que el muro calmará a los que temen la "penetración" haitiana hacia territorio dominicano, o de las violentas bandas y revueltas civiles que se suscitan hoy en día en Haití. Sin embargo, puede ser que no demore el tiempo en dar razón a la experiencia; que es la de muchos países donde un muro lleva al descubrimiento de otras zonas de porosidad.

Por el contrario, a pesar de la hiperbólica pobreza de las provincias fronterizas sus habitantes coexisten pacíficamente. Allí, en la frontera, haitianos y dominicanos muestran cercanía de amistad, noviazgo y hasta parejas que conviven bajo un mismo techo. Los encontramos en las galleras, en los conucos, en pequeños lugares de encuentro comercial, o compartiendo ritos religiosos (como los de la patrona Virgen de la Altagracia y los de algunos santos sincréticos como Belie Belcan, Anaisa Pie, entre otros). Igualmente, como en todo espacio intercultural, también se observan marcadores de diferenciación social. A veces la lengua, los dioses, el baile o el estilo de vida. Pero, en general, nada parece afectar la confluencia. Lo que encontramos allí es un mestizaje de ser, saber, de deseos, que sorprende por su variedad y extensión, exigiéndonos investigar más hondamente esta realidad de supervivencia y de coexistencia entre humanos; a pensar más allá de los prejuicios raciales y de estatus social, impuestos y difundidos por sectores conservadores de la República Dominicana, cuyos atisbos se arraigan y permanecen desde la era de Trujillo.²²

El registro físico de la división arrastra consigo el signo menos imborrable de la diferencia. Y si acaso los colores de la piel engañan, a veces, a la razón, al marcar diferencias entre humanos, así como lo hace la riqueza de clase social, los contornos del cuerpo o las formas de expresión que dan lugar a rasgos culturales más o menos distintivos, la diferencia y la división no pueden desfigurar la dignidad humana. Y no solo por representar un ideal de consciencia al que todos aspiramos. No, la dignidad es completamente terrenal en cuanto deja de ser exclusiva para ser compartida. No es en la esfera de lo abstracto sino en el terreno del dolor, la soledad y el desasosiego donde se prueba la dignidad. Por esto, es desde ella y no en contra de ella que las sociedades de nuestro tiempo están compelidas a repensar la división y la diferencia. Pero ¿qué es lo que se pretende dividir o establecer como diferencia? El inmenso pensador dominicano Juan Bosch increpó este dilema en 1943, al responder las opiniones despectivas hacia el pueblo haitiano de Emilio Rodríguez Demorizi, Héctor Incháustegui y Ramón Marrero Arísty, cuando les dijo ... "no hay diferencia fundamental entre el estado de miseria e ignorancia [del haitiano²³], y el de un dominicano". Para el pensador dominicano lo primero es el reconocimiento a la igualdad entre humanos. Dice, "si ambos se miden, no por lo que han adquirido en bienes y conocimientos, sino por lo que les falta

²² A. Hintzen, « Extranjero en Tránsito: La evolución histórica de las políticas migratorias en la República Dominicana », in J. Bosch et al., *República Dominicana y Haití: El derecho a vivir*, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, 2014, pp. 208-209, 213 ; E. L. Lister, « Dimensiones del antihaitianismo dominicano: colonialismo, colonialidad y explotación », in J. Bosch et al., *op. cit.*, pp. 233-262.

²³ El énfasis es del autor.

por adquirir todavía para llamarse con justo título, seres humanos satisfechos y orgullosos de serlo". Y más aún, dice... "el haitiano es, pues, más digno de compasión que el dominicano en orden de su miseria merece más que luchemos por él, que tratemos de sacarlo de su condición".²⁴ No hay muro que valga ni para la pobreza ni para la dignidad humana.

Educación decolonial y resistencia

Los antecedentes históricos de la desigual coexistencia de Haití con el resto de los países de la región latinoamericana son muy distintos a los que hoy tenemos como evidencia. Si bien es cierto que su territorio, al igual que el de todo Saint-Domingue, fue esclavo de potencias colonialistas como España, Inglaterra y Francia, también Haití supo gestar la primera patria negra libre del mundo, cambiando el curso del dominio esclavista de Francia (1791-1804), y convirtiéndose en la primera independencia política en la región de América Latina y el Caribe y la segunda después de los Estados Unidos de América (1776). Al prestar apoyo militar y recursos a Simón Bolívar (1815), líderes políticos haitianos como Alexandre Pétion ayudaron también a forjar otras independencias y, al hacerlo, fortalecieron un movimiento anticolonialista cuyos primeros indicios ya se extendían en la Inglaterra de principios del siglo XVII, en busca de alcanzar la emancipación, la libertad, la justicia social; la dignidad humana que han servido de pauta a nuestra modernidad.

La perspectiva decolonial ha ganado un espacio amplio, fértil, en el campo de la consciencia emancipadora racial y étnica, en la elevación de consciencia de la igualdad y el reconocimiento del otro. Y aunque la tarea es aún vasta, múltiples instancias de producción de conocimiento absorben de esta opción justificados motivos para abordar casi todos los ámbitos de la vida humana, de la naturaleza, de las instituciones políticas. Y mientras esto pasa, el problema de las diferencias raciales e interétnicas adquiere tanto relieve público como legitimidad teórica y visibilidad en el amplio contexto de las relaciones sociales, a pesar del trato moderado o evasivo que muchos autores ofrecieron a este aspecto desde finales del siglo XVIII hasta el siglo XX.

¿Por qué es necesario advertir este aspecto de la oscura circunstancia que cubre al pobre Haití? Pues porque allí aún existen destellos de esperanza y de dignidad. Mientras en la superficie del morbo mediático excita a los sectores conservadores y ultranacionalistas, o la distancia irresponsable de la comunidad internacional se amplifica; en universidades haitianas tenemos profesores que aún enseñan teoría de la liberación, decolonialidad del poder, del saber, del deseo. Escriben textos con los que cambian la soledad, el desasosiego del hambre y el dolor por conocimiento, resistencia y reivindicación. Este es el caso de Edelyn Dorismod de la Henry Christophe de Limonade, que advierte, no solo Haití sino también "las Antillas viven un proceso de elucidación que persigue comprender el sentido de lo que ha pasado [históricamente], y confrontar esta comprensión con la visión capitalista [y Europea] del mundo".²⁵

²⁴ J. Bosch, « Carta de Juan Bosch a Emilio Rodríguez Demorizi, Héctor Incháustegui y Ramón Marrero Aristy », in J. Bosch *et al.*, *op. cit.*, p. 131.

²⁵ E. Dorismod, « Filosofía de la historia de las Antillas francófonas », in P. Ortega (dir.), *Decolonialidad, emancipación y utopías en América Latina y el Caribe*, Santo Domingo, Dominican Studies Institute at City College of New York e Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales, 2022, p. 138.

Por ahora, es imperativo recrear relaciones entre el floreciente lado dominicano de la isla La Hispaniola, y el atribulado lado haitiano, necesitado de toda forma de solidaridad para recuperar la institucionalidad y el cauce hacia su desarrollo.

Ante esta realidad, la política del muro parece ser, en lo inmediato, la más efectiva y protectora, pero no necesariamente la más digna y amistosa.

Se sobrepone a esto, gente llana, común y corriente de ambos lados de la isla, y esencialmente las que habitan su zona fronteriza. Allí se observan personas auspiciosas y acogedoras, que deponen el prejuicio racial para cooperar entre sí y convivir.

A pesar del desasosiego, la pobreza económica, la fragilidad y dependencia institucional del momento, en cada uno de estos pueblos subsisten destellos de esperanza. En Haití, lo es el valor de la resistencia y la vitalidad con que muchos profesores universitarios mantienen viva la conciencia decolonial.

Cabe esperar que la cooperación internacional resurja, no sólo para devolver forzosamente el orden sino la armonía social; no solo la ayuda económica sino mejores condiciones para el trabajo y para la autorrealización de los seres humanos que viven en Haití; no solo la organización de nuevas instituciones políticas y de elecciones presidenciales libres, sino la justicia social y su integración en una comunidad internacional humana y sensible.

Para citar este capítulo: Pedro Ortega, « Situación sociopolítica de Haití y República Dominicana: Resultados presentes y expectativas compartidas », in O. Dabène (dir.), *América latina. El año político 2022/Les Etudes du CERI*, n° 264-265, Enero 2023 [en línea: www.sciencespo.fr/ceri/fr/papier/etude].